

JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA. *La quinta modelo, Noche al raso y otros cuentos*. Edición, prólogo, notas y cronología de Pamela Vicenteño Bravo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas/Penguin Random House, 2019 (Penguin Clásicos). 305 pp.

De acuerdo con nuestra historiografía cultural, durante la antepasada centuria, la consolidación y el desarrollo de las letras nacionales fueron procesos que corrieron paralelos a los vaivenes políticos de la época. Como es sabido, la literatura —discurso de sumo ligado al orden histórico-social— se convirtió en uno de los principales medios que dieron soporte a la ideología del Estado, pero también en aquel instrumento cuya función era transmitir enseñanzas con la intención de formar buenos ciudadanos. Es claro que, en consonancia con los criterios basales del canon decimonónico, se privilegió a los escritores adeptos al liberalismo que triunfó en 1867, cuyas obras estuvieron encaminadas a difundir las virtudes cívicas y los episodios fundacionales de la nación, así como a fomentar el amor a la patria. Llama la atención, en ese sentido, la presencia de una figura como José María Roa Bárcena, férreo defensor de los ideales conservadores y simpatizante del Segundo Imperio, en los repertorios de autores imprescindibles de nuestra tradición literaria.

De cara al siglo XXI, el presente volumen, preparado por Pamela Vicenteño Bravo para la colección “Clásicos” del grupo Penguin Random House en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México —la cual ha reunido parte de la producción de otras plumas notables, como José Tomás de Cuéllar, Ignacio Manuel Altamirano, Ángel de Campo y Manuel Gutiérrez Nájera—, reafirma a José María Roa Bárcena como un importante pilar de las letras mexicanas, cuyo nombre y obra merecen formar parte de un catálogo bibliográfico que tiene como finalidad hacer llegar las creaciones de los autores clásicos universales a las generaciones actuales. Con el ánimo de dar a conocer a Roa Bárcena, Vicenteño Bravo, editora crítica y especialista en la obra de este escritor veracruzano, seleccionó algunas de las expresiones más significativas de su talento literario: dos *nouvelles* —*La quinta modelo* (1857) y *Noche al raso* (1870)— y tres relatos breves —“La Vellovilla” (1849), “Lanchitas” (1877) y “Combates en el aire” (1892).

Aun cuando Roa Bárcena es conocido por su célebre historia del padre Lanzas —de la que se han destacado, en particular, sus aparentes elementos fantásticos, razón por la cual figura en diversas antologías de cuentos mexicanos—, lo cierto es que la mayor parte de su obra ha sido poco frecuentada por los lectores fuera de los centros de estudios especializados. Es probable que esta desatención se deba, en gran medida, al todavía operante prejuicio hacia los intelectuales partidarios de la facción conservadora —lo cual, a su vez, reitera la dificultad de separar al autor de su obra—,

a pesar de que, no obstante su filiación política —como señala la editora—, durante la época, “Roa Bárcena no perdió su lugar en el círculo literario mexicano [...] predominantemente liberal; al contrario, en 1869 fue uno de los invitados a participar en *El Renacimiento*” (14).

Quizás el primer acierto de la presente edición sea invitar al público a conocer a aquel otro grupo que forma parte de nuestra historia literaria decimonónica y que también hizo aportes significativos a la cultura nacional; sin lugar a dudas, tal como lo advierte la estudiosa, “es imprescindible volver la mirada a este escritor para alejarnos de un juicio parcial que encasilla por su filiación política e ideológica. Nosotros, lectores del siglo XXI, debemos explorar su obra y descubrir que en la sencillez se encuentra el auténtico valor de su arte literario” (29). En esta línea, podría decirse que el trabajo de Vicenteño Bravo es ejemplar, pues, si bien su propósito fundamental es la divulgación de los textos que recoge, se trata, a todas luces, de una labor de rescate que tiene como punto de partida un eje textual de tinte crítico.

En sintonía con la propuesta de reactualizar su lectura —y con miras a facilitar la comprensión cabal de las narraciones—, el volumen incluye un “Prólogo” de carácter historiográfico, en el que la editora explicita una serie de pautas esenciales en torno de la biografía y el quehacer escriturario de José María Roa Bárcena, así como de algunos aspectos estilísticos de su pluma. Gracias a este breve pero riguroso estudio preliminar, el lector puede conocer la historia de los textos y la trayectoria del veracruzano, quien colaboró a lo largo de su carrera en varios periódicos políticos y literarios. Así, sabemos que Roa Bárcena se inició en el medio cultural como poeta hacia 1843, y algunos años más tarde, instalado en la Ciudad de México, ingresó a las filas de la prensa conservadora del momento para colaborar en los diarios *El Universal*, *El Nuevo Mundo*, *La Cruz*, *El Pensamiento* y *La Sociedad*; en sus columnas publicó —algunas veces con el seudónimo “Antenor”— cuentos y novelas, a la par que artículos de opinión y crítica política.

En su introducción, Pamela Vicenteño sugiere las posibles redes intelectuales establecidas por Roa Bárcena, quien se rodeó de otros conservadores prominentes como José Joaquín Pesado, Manuel Orozco y Berra, Victoriano Agüeros y José Sebastián Segura, pero también se relacionó con Ignacio Manuel Altamirano, líder indiscutible del círculo liberal. De igual modo, la editora remite a los vínculos simbólicos entre la obra de Roa Bárcena y la poesía de Fray Manuel Martínez de Navarrete, Francisco Sánchez Tagle e Ignacio Rodríguez Galván, así como a sus principales influencias extranjeras, entre las que destacan el Duque de Rivas, Casimiro del Collado, José Zorrilla, E. T. A. Hoffmann, François-René de Chateaubriand, Johann Wolfgang von Goethe y Friedrich Schiller —estos dos últimos traducidos por él.

Además de ofrecer un breve resumen de la trayectoria del veracruzano, Vicenteño Bravo sitúa las narraciones de Roa Bárcena en los periodos que definieron tanto

su estilo narrativo como su compromiso literario. En palabras de la investigadora, la etapa más combativa del autor “se puede datar de 1844 a 1867, cuando concluyó el Segundo Imperio” (18). A este ciclo corresponde *La quinta modelo*, “[n]ovela breve, contundente y doctrinal” (19), publicada por entregas en *La Cruz*, entre mayo y septiembre de 1857; es decir, durante aquel momento en que la Carta Magna proclamaba la instauración del Estado laico. La novela narra la vida de Gaspar Rodríguez, quien, convencido de que la ideología liberal es la única vía para alcanzar el progreso nacional, emprende una caótica administración de su finca y una mala tutela como padre de familia; el desacertado accionar de este personaje es lo que le acarrea la ruina económica y moral. Como novelista de tesis, Roa Bárcena desarrolla una historia que puede ser leída como la alegoría de sus propios miedos ante las consecuencias negativas que le atraería a México ser regido bajo este modelo político, y postula a la fe cristiana como el único medio de salvación.

Por su parte, *Noche al raso*, relato “de corte más realista” y cuyos principales recursos son el humor y el habla coloquial de los personajes, pertenece al “segundo ciclo escriturario del autor, en el que deja atrás su etapa romántica” (25) y dirige sus esfuerzos a criticar las malas costumbres, la ignorancia y los vicios de la sociedad mexicana. Situado en la década de 1840, trata sobre cinco viajeros que, al quedarse varados en un trayecto de Orizaba hacia Puebla, comienzan a rememorar, cada uno, anécdotas sobre sus experiencias desafortunadas a causa de los rumores y engaños de la gente.

Con respecto a los tres cuentos breves seleccionados por la editora, éstos constituyen un recorrido por las diversas facetas estéticas del autor: en “La Vellosilla” se narra el malaventurado destino de una ambiciosa flor con dotes de artista —este texto, como señala Vicenteño, “ejemplifica muy bien la etapa romántica del escritor veracruzano” (28)—; “Lanchitas” es la legendaria e insólita historia del sacerdote Lanzas —por esta composición, como ya se ha dicho, Roa Bárcena se ganó un lugar privilegiado en la historia literaria como precursor del relato fantástico—; y, finalmente, “Combates en el aire”, “ejercicio de creación artística” (28) en que el protagonista, al percibir la llegada del otoño, evoca las ilusiones de su juventud y recuerda su afición por volar cometas cuando era niño.

En cuanto a las versiones fijadas en este volumen, la investigadora señala que tomó como referencia el último testimonio “revisad[o] y avalad[o] por el autor” (32) de cada una de las narraciones. Esta pauta editorial constituye otro de los aciertos del presente volumen —sin duda, en beneficio de la colección Penguin Clásicos—, pues para los lectores siempre representa una ventaja que un libro haga de su conocimiento la historia y la tradición de los textos que van a empezar a leer. Esto revela el rigor filológico de la estudiosa, en la medida en que, en la mayoría de los casos, el último testimonio revisado por el escritor constituye la etapa conclusiva en el devenir de una obra dada; estadio que puede considerarse cercano al designio y los criterios de su

creador, aun cuando, como advierte Alejandro Higashi, siga existiendo una “enorme distancia entre la voluntad del autor y la obra impresa [que] no puede pasar desapercibida por el editor”.¹ Dicho procedimiento ecdótico evidencia el deseo cardinal de ofrecer una edición que, no obstante tener como primordial propósito la divulgación de la obra de Roa Bárcena, parta de una previsión crítica, cuya primicia es brindar un texto fidedigno, pero sin desestimar el proceso de depuración que conlleva publicar, en la actualidad, un texto del antepasado siglo.

Para su edición, Vicenteño Bravo modernizó puntuación y ortografía; sin embargo, respetó el *usus scribendi* propio de la tradición literaria de la época y, de igual manera, el estilo del autor, como es el caso del laísmo presente en los siguientes ejemplos: “—Estáis encantadora esta noche —*la* dijo” (260) y “Al menos *la* había quedado el amor de sus primeros días” (263). Gracias a este trabajo de restauración textual, Pamela Vicenteño pone al alcance del público interesado en la literatura de Roa Bárcena un material de fácil lectura, pero libre de contaminaciones y alteraciones. Asimismo, las narraciones están acompañadas de un eficaz aparato de notas que ilustran aspectos fundamentales para su comprensión; entre ellas, sobresalen las que rescatan sitios populares, como cafés y salones, refranes y expresiones populares, piezas teatrales, obras literarias y plásticas, a las que el narrador alude constantemente, y personajes históricos, lo cual favorece la reconstrucción del ambiente en el que se desenvolvió el autor, así como también da cuenta de su amplio bagaje cultural. Además, se esclarece el uso de algunos términos y vocablos que podrían resultar ambiguos o confusos para el público contemporáneo y, por lo tanto, trastocar su experiencia lectora; la palabra “calaveradas” es un ejemplo del cuidado en la anotación de este tipo de casos, pues, tal como consigna Vicenteño Bravo, mientras que hoy hace referencia a la “acción propia de un juerguista”, este término, según el *Diccionario de la lengua castellana* de 1884, definía una “acción desconcertada de hombre de poco juicio” (111, n. 39).

A ese mismo afán esclarecedor se suma la “Cronología” que la editora incluyó como colofón para su rescate. Este apartado ofrece un acercamiento panorámico a los hitos de la vida intelectual de Roa Bárcena, así como a los hechos históricos nacionales relevantes y a los acontecimientos más notables del entorno cultural de su tiempo. Dicho recurso brinda a los lectores un horizonte global y conciso del contexto en el que el escritor desarrolló su quehacer erudito y, al mismo tiempo, contribuye a la comprensión del complejo entramado en el que se tejieron las relaciones entre los diversos agentes que constituyeron la vida literaria decimonónica.

¹ Alejandro Higashi, *Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2013, 244.

En conjunto, el volumen representa una aportación importante a la tarea siempre vigente de divulgar el legado de los escritores nacionales que dieron forma a la literatura mexicana, pero también es una invitación a desmontar los prejuicios operantes en nuestra apreciación de las letras decimonónicas. Gracias a la selección y al cuidado editorial practicado en este volumen por Pamela Vicenteño Bravo, nuevos lectores podrán conocer a un autor cuyo nombre no está destinado a desaparecer de los anales de nuestra literatura.

Ximena Yáñez Chávez
El Colegio de San Luis, México
xime.yanezchavez@gmail.com

